

LA GRAN CATEDRAL DE NUESTROS DIAS

Damos esta información, aparecida en el número del 15 de febrero de 1951 de «Correo Literario», que consideramos interesante.

—Creo que para otorgar el gran premio de Arquitectura de la Bienal se debería convocar un Concurso de Proyectos—o mejor aún, de Anteproyectos—entre arquitectos españoles e hispanoamericanos sobre un tema de Arquitectura religiosa.

—...

—Habría que coger al toro por los cuernos y plantear el problema de la gran catedral de nuestros días, en la que cupieran holgadamente 30 ó 40.000 fieles. Y no hay que asustarse de la cifra. Con los modernos métodos constructivos, elevados a la categoría de arte del espacio, es decir, de Arquitectura, no ofrece demasiadas dificultades la erección de un templo de esa capacidad. Hace poco he visitado las obras de la nueva estación de trolebuses, en la que se construye una nave de 40 metros de luz por 100 metros de largo, con formas ligerísimas de hormigón armado, fabricadas allí mismo, a pie de obra. Es algo de empuje y categoría internacionales. No sé por qué, en la concepción y construcción de un templo, no se han de derrochar, por lo menos, tanta audacia y tanta amplitud espacial como en la de una nave dedicada a fines utilitarios.

—...

—En España, yo creo que el *concepto* más avanzado de Arquitectura religiosa sigue siendo el de Gaudí. Entre las obras que conozco, realizadas recientemente, desde 1940, la más avanzada y acertada de conceptos me parece la parroquia de San Agustín, de Luis Moya, en la que emplea la planta de cruz griega cubierta por una cúpula de bovedillas tabicadas. (Un procedimiento parecido, si no me equivoco, ya había utilizado Gaudí en su capilla de la colonia Güell, en Santa Coloma de Cervelló.)

—...

—Gaudí no sólo nos gusta a los arquitectos, sino que no tiene más remedio que gustarnos. Por su racionalismo y sus concepciones espaciales hiperboloides. En el proceso de creación arquitectónica intervienen, por lo menos, dos principios distintos: la intuición o concepción espacial y el lenguaje de las formas. Forma y espacio no se identifican. Una iglesia puede tener, en los tiempos actuales, el mismo lenguaje de formas que un «cine» o un mercado, pero su *intuición de espacio*, y, por tanto, su significación espiritual o artística será diferente. Por sus intuiciones espaciales puras, Gaudí pertenece a todas las épocas, y no sólo no ha pasado, sino que puede partirse, hoy día, de sus principios

innovadores. (El ha sido, seguramente, el primero en hablar de «las líneas..., las formas... y las masas de una plétórica arquitectura vital».) Como lenguaje de formas, en cambio, es un modernista, y hasta un modernista retrasado. (Hay que tener en cuenta que murió en 1926.) Muchas veces, sobre todo proyectando cajas de escalera o remates de chimenea, resulta detestable. Pero eso, hoy día, es lo de menos. Vuelvo a repetir que su *concepto* de Arquitectura religiosa no ha sido superado, al menos dentro de España. Todo lo que viene después que él es más discreto, alicortado, tradicionalista, y sobre todo menos novecentista que lo suyo de la última época. Lo que sucede es que sus formas ornamentales y decorativas nos hablan un lenguaje, y sus concepciones espaciales, otro. Y este segundo—desde que se levantaron las Pirámides de Egipto—es el que importa en el terreno de la Arquitectura.

—...

—El emplazamiento tendría que ser en Madrid, desde luego. Podría ser una catedral mariana, bajo la advocación de la Asunción de la Virgen—el dogma de nuestro siglo—o bajo la de la Patrona de la Hispanidad, Nuestra Señora de Guadalupe.

—...

—A Madrid se le están quedando chicas todas sus iglesias. No sólo faltan en los suburbios, sino las de los barrios céntricos resultan insuficientes. Sobre todo las construídas después del siglo XVIII. La misma Almudena, que es una equivocación de concepto—y sería una equivocación mayor el terminarla—, es pequeña. También la parroquia de San Agustín, de que hablaba antes, ha nacido pequeña.

—...

—Con motivo del pasado Congreso Guadalupano, asistí a diversos actos del mismo en Toledo, en el Monasterio de Guadalupe y en Madrid. Pues bien: en Toledo *sobraba* catedral. Toledo es ciudad medieval, de caserío apretujado y callejas estrechas; pero, en cambio, tiene ese gran desahogo de espacios cubiertos, que es su catedral. En Guadalupe también sobraba monasterio, y eso que acudieron peregrinaciones de muchos lugares de Extremadura. En Madrid, como no tenemos un gran espacio cubierto, tuvo que celebrarse el acto final del Congreso en la plaza de la Armería. Lo mismo sucedió cuando la Virgen de Fátima...

—...

—Habría que procurar que Madrid tuviera su gran

templo para estas ocasiones. Un templo digno de su categoría de capital de una nación católica de 23 millones de almas. Actualmente no lo tiene. Y a través de un concurso de anteproyectos, la opinión pública podría enterarse de si los actuales arquitectos españoles estamos preparados y servimos para una empresa de tal envergadura. Se podría discutir ampliamente el asunto, las tendencias artísticas, las soluciones concretas, etc., Y darle vida al arte en el seno de la Iglesia. Hay que tener en cuenta que el Catolicismo es una Religión viva de seres vivos, y no sólo de conciencias históricas. Y que, lo mismo que un gran pasado, tiene ante sí un gran porvenir.

—...

—Hay que ser optimista respecto al futuro del arte religioso. Los momentos peores, de separación e incompreensión, ya han pasado. Ahora se inicia, otra vez, el movimiento de integración que hacía falta. Un hecho decisivo, a mi juicio, ha sido la incorporación del arte de las misiones al tesoro artístico de la Iglesia de todos los tiempos, sí, incluido el actual. En lo que se refiere al arquitecto, hoy día dispone de nuevos materiales y modernas técnicas constructivas y tiene la obligación de elevarlos hasta la más importante de las formas espirituales arquitectónicas: la religiosa.

—...

—La técnica no es lo más importante. Debe estar al servicio de la intuición espacial. Pero, a su vez, ésta cobra nuevos vuelos sabiendo que puede echar mano de una técnica poderosa. Y conste que esto que digo no tiene nada que ver con la cuestión de los rascacielos. Una cosa es el colosalismo (la grandeza material) y otra la verdadera grandeza espiritual. La primera vez que Le Corbusier llegó a Nueva York y le preguntaron qué le parecían los rascacielos, contestó: «Chicos.» Y tenía razón: colosales y chicos. Y aún más: chicos por colosales. Como concepción y arte del espacio son más pequeños un Empire State Building o un edificio Crissler, que la Sagrada Familia de Gaudí. ¡Fíjate lo pequeño que resulta el edificio de la plaza de España, porque no tiene grandeza de concepción (que, por otra

parte, siendo un edificio comercial, no le hace falta).

—...

—La corriente más importante de la Arquitectura novecentista es el funcionalismo, fundado en nuevos principios plástico-objetivos, que le son comunes con las demás artes. Su grande y definitiva aportación ha sido, creo yo, el volver a implantar el valor universal de la *forma objetiva inmanente*, libre de toda ganga de subjetivismo (es decir: sentimentalismo, historicismo, simbolismo de tono menor, etc.). Por eso, frente a otras tendencias del siglo xx, el funcionalismo se presenta como la más integradora, la más conscientemente europea y la más rigurosamente arquitectónica.

—...

—Para terminar, citaré unas palabras del arquitecto italiano Alberto Sartoris, que fué precisamente el creador del término *funcionalismo*, aplicado a la moderna tendencia racionalista. Sartoris es miembro de la Escuela de Altamira, y en la II Semana Internacional de Arte, celebrada en el pasado septiembre en Santillana del Mar, pronunció una conferencia sobre el tema *De un nuevo arte sagrado*. En ella decía: «Esta nueva Arquitectura (la funcionalista) no puede prescindir de un arte del monumento, que atestigüe y sirva solamente para rendir testimonio de la grandeza concebida por el espíritu humano.» Ahora bien: «En el orden espiritual, donde la estética encuentra su razón de ser, solamente la Arquitectura religiosa es, de veras, en su esencia y en su estructura, una Arquitectura monumental. *Su función misma exige el monumento.*» Son palabras de uno de los fundadores del funcionalismo europeo y de su principal historiador hasta la fecha. Comentándolas, te diría que, a la pregunta de si la forma religiosa cabe dentro de la funcional, hay que contestar afirmativamente. Sería interesante—y justo—que una experiencia de este orden pudiera llevarse a cabo en España—sin compromiso de construcción inmediata del edificio—patrocinada por el Instituto de Cultura Hispánica en colaboración con la Comisaría del Gran Madrid y del Ayuntamiento, y, por tanto, con la aportación de los arquitectos hispánicos de Ultramar.

